

de la entrada y la antigua puerta de bronce; y asimismo se habían demolido las medioevales torres de los barones delante del templo de Faustina. Desde el arco de Severo torció la comitiva hacia la derecha, por la Vía di Marforio á la plaza de San Marcos donde, conforme al boceto de Sangallo, se había erigido un grandioso arco de triunfo, que excitó el asombro de los contemporáneos con sus estatuas y pinturas. En su decoración había tomado parte, junto con otros artistas alemanes, aquel Martín Heemskerck, cuyos bocetos y famoso panorama ofrecen una preciosa imagen del estado en que se hallaba entonces la Ciudad Eterna. Desde San Marcos se tomó inmediatamente la Vía Papale, y luego torcieron á la izquierda hacia el Campo de' Fiori, y se dirigieron hacia el Tíber por la Vía de' Banchi. Mientras los cañones del castillo de Sant Angelo atronaban el aire, pasó la cabalgata por el puente de Sant Angelo adornado de estatuas, y llegó al Borgo, el cual se había decorado con tapices, como en la fiesta del Corpus.

En la plaza de San Pedro apeóse del caballo el Emperador, y tributó el acostumbrado acatamiento al Papa, el cual, adornado con la tiara, le aguardaba en el pórtico de la basílica. Ambos Cabezas de la Cristiandad entraron luego en la iglesia de San Pedro donde se celebró una función religiosa. Terminada ésta dirigióse el Papa con el Emperador á la Sala Regia, y en la capilla de Nicolao V se despidió Paulo III, mientras varios cardenales acompañaron al Emperador á la Curia Innocentiana, donde se había preparado su habitación (1).

Luego el día siguiente, 6 de Abril, se consagró á las negociaciones sobre las numerosas cuestiones pendientes que hacía mucho tiempo necesitaban de aclaración; y los embajadores refieren, que aquella primera conferencia secreta del Emperador con el

(1) V. Blasius de Martinellis en el Arch. d. Soc. Rom. I, 331 s. El dato, de que Carlos V se aposentó en el Palazzo Caffarelli Vidoni, lo estima Hülsen (Bilder aus der Geschichte des Kapitols 29) como sumamente improbable. Tomasetti (Il Palazzo Vidoni, Roma 1905) opina (p. 36), que en el fondo de la tradición hay un núcleo de verdad, y es, que Carlos V pudo haberse detenido allí un día y dado audiencia; *ibid.* 34 s. hay una copia de los frescos de la historia de Carlos V, pintados á fines del siglo XVI, al estilo de Perino del Vaga, que se hallan en la gran sala, en la que dicen que se concedió la audiencia. Sobre la habitación de Carlos V en Roma refiere Jacome delli Herculani en sus *Memorie (loc. cit. 68); *Alloggiò in palazzo... cioè in lo appartamento che fece Alessandro [VI.] et quello che fece Innocentio [VIII.].

Papa duró más de seis horas (1). El viernes y sábado visitó Carlos V, seguido de pequeña comitiva, las más notables iglesias y antigüedades de la Capital del mundo; y desde la altura del Panteón gozó de aquella incomparable perspectiva (2).

El Emperador honró con su visita, no sólo á Victoria Colonna, sino también á las esposas de Ascanio Colonna y de Pedro Luis Farnese. El sábado por la tarde celebró con el Papa una conferencia de tres horas (3). Dijose que Carlos V volviase á partir muy pronto, y en esto se sospechó el designio de ejercer presión sobre el Papa (4). Pero, sin embargo, el Emperador se quedó en Roma todavía después de la Semana Santa. El Domingo de Ramos, Jueves Santo y Viernes Santo, tomó parte con gran devoción en las conmovedoras solemnidades de la Iglesia desde antiguo acostumbradas en aquellos días. El Sábado Santo hizo la visita á las siete principales iglesias, y el Domingo de Pascua asistió á los divinos oficios con toda la pompa de su imperial majestad (5).

El segundo día de Pascua, 17 de Abril, presentóse sin ser esperado en la Sala de' Paramenti, y pronunció delante del Papa, de los cardenales y diplomáticos, un discurso en lengua española, que excitó extraordinaria atención (6). Comenzó dando las gra-

(1) V. en el apéndice n.º 19 la relación de Agnello de 8 de Abril; cf. la *carta de F. Peregrino de 10 de Abril de 1536. (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también Ehes IV, 1, n. 3.

(2) Jovius, Hist. lib. 35. La narración, de que Crescenzi el joven quiso precipitar al emperador desde el panteón (v. Cancellieri, Possessi 93), no se halla en este autor. Todo es sin duda una anécdota; es decisivo el silencio de Fichard (*Italia* 56).

(3) Cf. las *relaciones citadas en la nota 1. V. también Luzio en la Riv. stor. Mantov. I, 23. Carlos V dió un presente al hospicio flamenco de S. Giuliano (v. Forcella III, 522); los que le acompañaban, distribuyeron limosnas entre los pobres (Schmidlin, 324).

(4) Cf. las *relaciones del embajador de Sena, de 5, 6, 8 y 9 de Abril de 1536 (*Archivo público de Sena*). En 14 de Abril de 1536 se hizo la *diputación de Christop. Cornetus para comisario «ad providendum de hospitiiis et victualiiis in locis eccles. per que Imperator transiturus est... cum brevi a nobis discessurus Mantuam versus profecturus». Arm. 41, t. 2, n. 73. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Blasius de Martinellis, publicado por Podestà, existente en el Arch. d. Soc. Rom. I, 332-339. Cf. Vandenesse en Gachard, Voyag. d. souv. II, 117 s. y el folleto publicado por Picot III, 502. La «magna devotio» de Carlos V en el Domingo de Ramos se hace resaltar particularmente aun en las concisas *Ephem. (Cod. Vat. 6978, f. 138.)

(6) V. la relación de Blasius de Martinellis en Raynald 1536, n. 10 y Podestà

cias á Paulo III por las buenas disposiciones que había demostrado en el asunto del Concilio, y luego dió extensa cuenta de sus relaciones con el monarca francés, formando á éste un verdadero capítulo de culpas. Conforme á su costumbre, tomó Don Carlos el agua desde muy arriba; comenzando por la época de León X, describió extensamente todas las fases de la lucha con su antiguo rival: la guerra acerca del Milanesado, el Tratado de Madrid, la guerra de la Liga Santa, la paz de Cambray, que no había sido cumplida por Francisco I. Sin respeto á lo allí convenido, había el rey de Francia entablado tratos en Alemania, que salieron principalmente á luz con ocasión de la guerra de Wurtemberg. A pesar de todo, él, el Emperador, después de la muerte de Sforza, había querido dejar el Milanesado al duque de Angulema, y bajo determinadas condiciones hasta al mismo duque de Orleans; y no obstante esta gran condescendencia suya, el Rey había penetrado ahora violentamente en Italia contra sus seguridades de paz; había atacado la Saboya, que era feudo del Imperio, y reclamado para sí el usufructo de Milán. Y con todo, continuó Don Carlos, él estaba todavía dispuesto á ajustar la paz, en atención al bien común de la Cristiandad; pero si el Rey quería absolutamente la guerra, sería lo mejor que, conforme á la antigua usanza, combatiera con él en duelo, poniendo como prez del combate, de una parte Milán y de otra Borgoña; en el término de 20 días debía resolverse Francisco I (1).

El Emperador había hablado hora y media con tan gran dignidad y prudencia, con tan notable memoria y orden tan exce-

loc. cit., 339-340 (en vez de noluit, lee voluit); Sandoval lib. 23, n. 5 y la *carta de F. Peregrino, fechada en Roma á 17 de Abril de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), de lo que resulta claramente, que Ranke (*Deutsche Geschichte* IV^o, 21) se equivoca, al decir, con Vandenesse (II, 119), que este hecho se efectuó en el consistorio. Las otras fuentes, aun las *Ephem. (Cod. Vat. 6978, f. 138) y la *relación de G. M. della Porta de 17 de Abril de 1536 (*Archivo público de Florencia*), nombran la Sala paramentorum; F. Peregrino, que estuvo presente al discurso de Carlos V, dice expresamente, que el emperador habló «in lingua spagnuola.»

(1) El verdadero contenido del discurso, reproducido falsamente en folletos alemanes contemporáneos, se saca de la relación de Carlos V á su embajador en Francia, J. Hannart (publicada por Lanz II, 223 ss.), y de la carta colectiva circunstanciada de los embajadores franceses (publicada por Charrière I, 295 s. y Gachard, *Bibl. nat.* II, 75 s., v. también Vandenesse II, 119 s. y la *carta de F. Peregrino de 17 de Abril de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*).

lente, que todos los presentes estaban pasmados (1); y todavía aumentó la impresión de su discurso el acento enérgicamente personal que llevaban sus palabras.

Para entender la vehemente excitación de Carlos V, y su manera de proceder contraria á la reglas diplomáticas, hay que tener en cuenta que, el rompimiento de la paz por parte del monarca francés, le había sorprendido completamente é irritádole en grado sumo. Mientras el embajador de Francisco I aseguraba expresa y continuamente, que nada se emprendería contra Saboya, en Marzo invadieron los franceses aquel país y guarnecieron su capital Turín. A esto siguió la declaración de Francisco I, que debía ser inmediatamente puesto en posesión del ducado de Milán para gozarlo durante todo el tiempo de su vida; y al propio tiempo recibió el Emperador la noticia de que Solimán había regresado á Constantinopla, y Barbarroja se había dirigido á la capital del Imperio turco. El monarca francés, al paso que mantenía estrechas relaciones con los infieles, procuraba hacer sospechoso en Roma al Emperador, como si él y su hermano tuvieran la culpa de todos los males de la Cristiandad, tanto en las materias de fe como en lo referente á los turcos. Contra estos mentirosos reproches sintióse Carlos V en la necesidad de justificarse, apelando en aquel momento decisivo, conforme á su costumbre, al juicio de la opinión pública (2).

El Papa reconoció que el Emperador, tanto en su discurso como en sus conferencias con él, había manifestado amor á

(1) Cf. la carta de un italiano anónimo, que oyó también el discurso de Carlos V, fechada en Roma á 17 de Abril de 1536, con posdata del 18, la cual, copiada con el título *Ragguaglio del [ó Lettera sopra il] ragionamento havuto dall' Imp. Carlo V in Roma con Paolo III et col collegio de cardinali a dì 17 d' Aprile 1536 fué muy difundida, *Archivo secreto pontificio*, Arch. Borgh. Ser. I n. 596, f. 87 s. y muchas veces se halla en *Varia polit.* (cf. Ehses, IV, 4 y Cardauns, Karl V, 211); *Biblioteca Vaticana*, Cod. Barb. lat. 5314, f. 142 s.; 5656, f. 135 s.; *Biblioteca palatina y pública de Munich*, Cod. it. 2 (790), f. 1 s.; *Biblioteca nacional de Florencia*, Palat. I, n. 410; *Biblioteca nacional de París* v. Marsand I, 375 s. y Gachard I, 474 s. Este último (p. 474-477) ha reproducido la carta entera, parte en traducción, parte en el original. Esto se le ha pasado á Cardauns, quien, loc. cit., publica de nuevo la carta, lo mismo que al editor de la historia de Cresci 209 s. V. también la relación de F. Peregrino en Segre, *Doc. Sabaud.* 134, nota 8 y *la de G. M. della Porta á Urbino de 17 de Abril de 1536 (*Archivo público de Florencia*); Porta hasta dice que el discurso duró «più di dua hore». El historiador de la diplomacia francesa, Flassan, llama (I, 380) al discurso un retrato enérgico del alma del emperador.

(2) Cf. Lanz II, 226 s.; Janssen-Pastor III^o, 321; Cardauns, Karl V, 190 s.

la paz; pero Carlos V, que deseaba alcanzar ahora, que el Supremo Jerarca de la Iglesia adoptara una actitud enteramente decisiva, no se dió por satisfecho con aquella declaración. Por esta causa permitiéndose interrumpir el discurso del Papa, y para atenuar algún tanto el mal efecto de esta manera de proceder, enteramente desacostumbrada, puso los ojos en un papel que tenía en la mano, y observó, que se había olvidado de rogar á Su Santidad decidiera, cuál de los dos tenía razón; él ó Francisco I. Si el Santo Padre hallaba que él, el Emperador, no tenía razón, podía prestar apoyo al Rey contra él; pero si hallaba ser verdad lo contrario, él invocaba contra Francia, á Dios, al Papa y á todo el mundo.

A esto observó Paulo III, que Carlos V había manifestado realmente en público y en privado repetidas veces, sus pacíficos sentimientos, por los que merecía grandes elogios; pero él creía que asimismo Francisco I tenía buena voluntad, por lo cual abrigaba la esperanza de que todavía podrían zanjarse todas las dificultades. El singular combate propuesto para el contrario caso, lo rehusaba decididamente como ilícito; y además, porque no era razón se pusieran en peligro dos tan preciosas vidas. Mas él, el Papa, quería emplear todo su afán para restablecer la paz entre ambos monarcas, y para poderlo hacer más equitativamente y sin sospecha, había resuelto, con aquiescencia de los cardenales, conservar su neutralidad. Sólo pedía, pues, que de una y otra parte se mostraran justos y prestaran oído á la razón.

Uno de los dos embajadores franceses que se hallaban presentes, Carlos Hémard de Denonville, obispo de Mácon, no había entendido el discurso del Emperador, por cuanto desconocía el castellano; el otro, de Vely, pidió licencia para responder, lo cual no le consintió Carlos V. En muy buen italiano dijo de nuevo el Emperador á ambos diplomáticos; que el litigio con su Rey no podía zanjarse sino de la manera por él propuesta: por una gran guerra ó un combate singular, ó por una honrosa paz; acerca de lo cual esperaba respuesta dentro de veinte días. Entretanto se había puesto el Papa sus ornamentos pontificales para dirigirse á San Pedro, y al salir solicitaron los representantes de Francisco I una copia del discurso, lo cual les fué otorgado por el Emperador (1).

(1) Sobre lo acaecido después del discurso del emperador, además de la carta colectiva de los enviados franceses, citada arriba, p. 226, not. 1, que

Las vehementes y de todos inesperadas explicaciones de Carlos V, produjeron grande, y en muchos penosa, admiración (1). Paulo III procuró apaciguar á los franceses declarando, que no hubiera tolerado aquel discurso si hubiera tenido de antemano noticia de él (2).

Cuando al siguiente día se despidió el Emperador del Papa y de los cardenales, volvióse á producir un penoso incidente, por haber los embajadores franceses pedido una declaración sobre el sentido del discurso del día anterior; es á saber: si Carlos V había pretendido provocar á un duelo á su Rey. El Emperador, hablando esta vez en italiano, declaró que había estado lejos de su ánimo insultar al monarca francés ó atacarle. Solamente había querido justificarse, y lamentaba que sus palabras hubieran sido interpretadas de otra suerte. Aun cuando tenía que quejarse de algunos hechos del Rey, no deseaba, sin embargo, la guerra, sino la conservación de la paz; pero no se dejaría forzar á ella; y si se le obligaba á emprender la guerra, se defendería con todo su poder, y aun cuando los turcos llegaran á invadir sus Estados, estaba resuelto á rechazar ante todo los ataques de los franceses. La proposición de un combate personal, no la había hecho sino para el caso de que no llegara á ajustarse la paz, y no con intención de desafiar al Rey, y menos en presencia del Papa. Asimismo sabía muy bien cuánto aventuraba en un duelo semejante, dada la fuerza y el valor de Francisco I; con ello solamente quería evitar el peligro mayor de una guerra, de la que, atendida la actitud amenazadora de los turcos y de los luteranos, había de seguirse la completa ruina de la Cristiandad. Esta desventura veíala tan claramente con sus ojos, que ninguno tenía razón para maravillarse de su discurso del día anterior; y por esta razón requería al Rey á que retirase su ejército dentro de veinte días, con lo cual no pretendía prescribirle un término, sino evitar un prematuro rompimiento.

Como el Emperador quisiera, después de esto, partirse, el

evidentemente tuvo delante Bucholtz (III, 311 s.), y de la carta de un anónimo, citada en la p. 227, not. 1, cf. también de Bellay, *Mémoires*, ed. 1594, lib. 5, 219 s. y la *relación de F. Peregrino de 17 de Abril de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) V. la relación de V. Colzado en Capasso I, 174.

(2) V. la carta de los enviados franceses, publicada por Gachard, *Bibl. de Paris* II, 83.

embajador francés de Vely le preguntó, en qué punto se hallaba su designio de otorgar al duque de Orleans el Milanesado. Don Carlos replicó, que había mandado efectivamente á su embajador hacer esta proposición al Rey; pero nunca había creído, ni creía tampoco, ahora, que se le pudieran dar suficientes seguridades para semejante convenio, ó que el Rey se allanaría á aceptar las condiciones para ello necesarias. A esto repuso el representante de Francisco I: que si Su Majestad mandaba hacer al Rey proposiciones, de las cuales creía que no podían cumplirse, era esto la mayor señal de desconfianza. El Emperador contestó: «Todo lo que he prometido al Rey acerca de Milán, lo prometí en todo caso presuponiendo que mis aliados consentirían en ello, lo cual no han querido hacer; y además, para el caso de que el Rey hubiera retirado su ejército, lo cual no ha hecho; fuera de esto, tampoco aceptó aquella proposición en el término señalado. A pesar de todo, si Francisco I quiere á Milán para su hijo menor el duque de Angulema, nos hallará muy dispuestos á ponernos con él de acuerdo sobre esto.»

En estas enérgicas explicaciones se le escapó también al Emperador una alusión irónica, sobre ser extraña cosa que él hubiera de rogar al monarca francés que aceptara Milán para uno de sus hijos (1). Y con tan ingratos incidentes terminó la estancia de Carlos V en Roma, que tan brillantemente había comenzado.

La partida de los imperiales de la Ciudad Eterna se ejecutó con el mayor orden, y dejando en pos de sí un grato recuerdo, por no haber cometido el más mínimo exceso (2). Esta satisfacción sobre la excelente conducta de los soldados de Carlos V, era particularmente muy grande, por cuanto muchos

(1) Sobre los sucesos del 18 de Abril trata muy en particular la carta colectiva de los embajadores franceses, citada en la pág. 226, nota 1. Cf. Gachard, Bibl. de Paris I, 476, la carta de F. Peregrino, publicada por Capasso I, 175; la *relación de los enviados de Sena, fechada en Roma á 19 de Abril de 1536 (*Archivo público de Sena*), y la *carta de Ricalcati á Carpi de 19 de Abril de 1536. Arm. 8, Ord. 1, t. 1, f. 29. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. las *cartas de F. Peregrino de 17 de Abril y 8 de Mayo de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también Bontempi 371; la relación de Salinas, publicada por Villa, Carlos V y su corte, Madrid 1902, n. 304, y la relación de los enviados de Sena, de 17 de Abril de 1536. *Archivo público de Sena*.

romanos, acordándose del *sacco*, recibieron con los mayores recelos la venida de los imperiales (1).

Aun durante la estancia del Emperador, Paulo III manifestó repetidas veces su gran contento por esta conducta; y evidentemente había esperado de aquel poderoso soberano más capciosas pretensiones que las que le presentó (2). Con la conferencia personal de ambos Cabezas de la Cristiandad se solventaron muchas dudas, se esclarecieron muchas malas inteligencias, y se removieron hartos motivos de sospecha (3). Carlos V regaló al Papa un magnífico diamante de valor de 14,000 ducados, y Paulo III le correspondió regalándole dos caballos turcos y un libro de oraciones cuyas artísticas tapas habían sido comenzadas por Benvenuto Cellini, pero no terminadas; lo cual excusó éste personalmente (4).

Hasta qué punto empleara Carlos V todos los medios para impresionar favorablemente al Papa, se colige de las grandes promesas que hizo á los Farnese. A Pedro Luis se concedería Novara como marquesado, con 20,000 ducados de renta anual; á su hijo Octavio, una ciudad del reino de Nápoles con 10,000 ducados, y al cardenal Alejandro, el rico obispado de Monreal ó el de Jaén (5). A pesar de todo no consiguió el Emperador lo que sobre todo le interesaba; pues Paulo III rehusó absolutamente apartarse de su neutralidad. Costó asimismo gran trabajo, alcanzar su consentimiento en otras cuestiones, y principalmente ofreció gravísimas dificultades el negocio de Camerino (6).

(1) Cf. las relaciones del embajador de Módena, publicadas por Capasso I, 162.

(2) V. Nuntiaturberichte I, 72.

(3) V. la *relación de F. Peregrino de 8 de Mayo de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. Cellini, Vita II, 7.

(5) V. la *relación de Sánchez de 20 de Abril de 1536 (*Archivo privado, de palacio y público de Viena*); la carta de 18 de Abril de 1536, publicada por Gachard, loc. cit., I, 477, la *relación de F. Peregrino de 8 de Mayo de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y Raynald 1536, n. 10. G. M. della Porta notifica el 25 de Abril de 1536: *L' intrata degli XX^m duc. che l'imperatore offerse al S. P. Loyso fu detto di darghila unita col stato di Novara, che parve strano a tutti (*Archivo público de Florencia*). La investidura de Novara, á cuya posesión procuró llegar Pier Luigi, en abierta oposición con Paulo III (Navenne 271), no tuvo efecto hasta 1538. V. de Leva III, 242 s.; Affò 33; cf. también Conzarini en Fontes rer. Austr. XXX, 10, 47.

(6) V. la *relación de G. M. della Porta de 17 de Abril de 1536, citada en la nota 2. *Archivo público de Florencia*.

La manera, por demás lenta, con que Paulo III, conforme á su costumbre, conducía las negociaciones (1), dió por resultado que no se hubiera llegado todavía á una definitiva resolución de los puntos particulares, cuando se marchó Carlos V. En su lugar quedaron en Roma Covos y Granvella, los cuales consiguieron finalmente, á 24 de Abril, llevar á feliz término todas las cosas (2). Ante todo se acordó, que en caso de estallar la guerra entre Carlos V y Francisco I, el Papa no auxiliaría en manera alguna á ninguna de las dos partes, y observaría la más estricta neutralidad. La formación de una Liga defensiva de los Estados italianos, ni la favorecería ni la estorbaría. El litigio con Urbino acerca de Camerino, y el que estaba pendiente con Ferrara, obligóse el Papa á dejarlos en suspenso los seis meses próximos, y suspender asimismo por aquel tiempo todas las censuras fulminadas contra Urbino. Paulo III concedió además á los Cantones católicos de Suiza los mismos subsidios que les había otorgado Clemente VII, y prometió auxilio al Emperador para el caso de un ataque de los turcos (3). Respecto á la contienda entre Fernan-

(1) Cf. las *relaciones de G. M. della Porta á Urbino, fechadas en Roma, á 9, 11, 17 y 19 de Abril de 1536. En la relación de 17 de Abril, cuenta el embajador la audiencia que tuvo con el emperador: *Poi venni al particolare di Camerino et disse mi chel papa era tanto longo in le parole sue che non si potea venir a fin d'alcun negotio, ma che in questo non potea star se non come certo d'alcun suspensione all'armi temporali, perchè non la facendo con effecto bisognava chel papa venessi alla rottura con lei, et che lasciava mons. Granvella et il commendatore maggiore qua doi o tre giorni doppo la partita sua perchè concludessero il negotio. *Archivo público de Florencia*.

(2) G. M. della Porta refiere en 25 de Abril de 1536: *Questa mattina mons. di Granvella e Covos sono partiti havendo finalmente dato fine al negotio della neutralità col papa nel modo che se potuto per scrittura sottoscritta di mano di S. S^{ta} et sigillata del suo sigillo. Añade que el negocio de Camerino ha ofrecido grandísimas dificultades: *Il papa prima che condescendesse a confirmar questa scrittura di neutralità tentò di poi nel particular di Camerino le piu extravaganti conditioni del mondo, furono tutte rebuttate. *Archivo público de Florencia*.

(3) V. Hergenröther IX, 947 s.; cf. Gayangos V, 2, n. 44; Capasso I, 176 s. y Cardauns, Karl V, 197, 231 s. La verdadera fecha la ha fijado Ehses (IV, cxxx) por medio de una carta del cardenal Hérc. Gonzaga; el lugar allí nombrado Monterosolo, no es Monterotondo, como sospecha Ehses, sino Monterosi (cf. Forschungen zur deutschen Gesch. V, 573). La suspensión de las penas eclesiásticas contra Camerino y los Varani «ad 6 menses», se efectuó por el *breve al vic. gen. ep. Camerin. de 26 de Abril de 1536 (Arm. 41, t. 2, n. 160. *Archivo secreto pontificio*). Respecto de la ayuda contra los turcos, cf. el *breve á Carlos V, de 12 de Junio de 1536 (Min. brev. Arm. 41, t. 2, n. 339. *Ar-*

do I y Zapolya, se redactaron ciertos artículos, sobre cuya base debía establecerse la paz en Hungría (1). Finalmente (y esto fué de la mayor importancia), se fijó definitivamente la convocación del Concilio en Mantua para el 23 de Mayo del siguiente año (2).

La concordia entre el Emperador y el Papa llenó de desesperación al partido francés (3). Algunos creían en la existencia de un convenio secreto sobre Milán, al cual, según se decía, aspiraba Pedro Luis (4). Carlos V, en vista del éxito obtenido, pudo consolarse de no haber logrado mover al Papa á salir de su neutralidad y pasarse enteramente á su lado. Manifiesta bien la satisfacción de las personas que le rodeaban, la frase de Granvella: que Paulo III se había hecho entonces enteramente imperial (5). Pero este modo de ver estaba tan poco justificado, como las quejas de Francisco I, quien, hondamente impresionado por aquella concordia, se quejó al nuncio, amenazando con un cisma, de que el Supremo Jerarca de la Iglesia se hubiese adherido totalmente al Emperador (6). El Papa continuó, en realidad, conservando como antes su actitud neutral entre ambos partidos, cuyas relaciones eran tan tirantes, que muchos diplomáticos tenían ya perdida á fines de Abril toda esperanza de conservar la paz (7). Paulo III continuó procurando reconciliar á los contendientes, y para este fin volvió á proponer la candidatura del duque de Angulema (8), y habló de dirigirse personalmente á Bolonia ó todavía más hacia el Norte (9). A 7 de Mayo tomó parte en

chivo secreto pontificio). No se vino á un definitivo acomodamiento con Ferrara hasta el 23 de Enero de 1539, v. Nuntiaturberichte III, 405.

(1) V. Nuntiaturberichte I, 73 ss., donde se trata en particular del éxito poco satisfactorio de este negocio.

(2) Cf. nuestros datos arriba p. 89 ss.

(3) Cf. la *relación de G. M. della Porta de 30 de Abril de 1536 (*Archivo público de Florencia*) y Nuntiaturberichte I, 73.

(4) V. la **relación de F. Peregrino de 8 de Mayo de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. la relación del embajador de Venecia en las Nuntiaturberichte I, 72. V. también la **carta de G. da Crema de 5 de Junio de 1536 (*Archivo Gonzaga de Mantua*).

(6) V. la carta de Bragadino en las Nuntiaturberichte I, 73, nota 2, y en Capasso I, 190, cf. Cardauns, Karl V, 198.

(7) V. la carta de F. Peregrino de 28 de Abril de 1536, en Segre, Doc. Sabaudi 135. Cf. la *carta de Agnello de 18 de Abril de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(8) Cardauns loc. cit. 193.

(9) V. la carta de Ricalcati de 27 de Abril de 1536 en Ehses IV, cxxx.